

de Dios y de sus compañeros, y los oían y obedecían, era principalmente por la pobreza voluntaria y paciencia que en ellos veían. Y que otras dos cosas les cuadraron mucho de la nueva religión, las cuales hicieron mucho al caso, para que ellos diesen más crédito a la predicación evangélica; la una era ver que la ley de Dios y sus divinas palabras se predicaban, proponían y declaraban públicamente a todo el pueblo, y se pretendía satisfacer a todos de aquellas verdades, lo cual no hacían los ministros de sus ídolos, porque nunca daban razón al pueblo de las cosas de su religión, antes querían que todo les fuese encubierto, salvo lo que ellos les querían decir y mandar para el culto y adoración de los demonios, y para los propios provechos de ellos mismos. La otra era el ornato, limpieza y buena compostura, con que los sacerdotes cristianos y ministros del Santo Evangelio celebraban los oficios divinos, lo que los otros de los ídolos hacían al contrario, porque se tiznaban y ponían en sus rostros máscaras feas para sus diabólicos ritos y usaban de cantos y músicas infernales, y de otras cosas que ponían espanto. Era este bendito varón amigo de su profesión y observancia, austero y penitente, y sobre todo celosísimo de la salud espiritual de las almas; y así trabajó con los indios hasta el fin de su vida, con mucho ejemplo y santidad. Fue también muy ejercitado en la humildad y mortificación y cuando pasaba a estas partes, estando en el convento de San Lúcar, entró una vez en el refitorio, desnudo, azotándose; y lo mismo hizo acá en el convento de Mexico, de lo cual fue muy reprehendido como él lo deseaba, y así lo sufría con mucha alegría. Ejercitó muchas veces el oficio de guardián y del convento de Tula lo fue dos o tres veces, donde (según dan testimonio los naturales) trabajó grandemente en predicar y doctrinarlos, y en hacerles la iglesia que ahora tienen sumptuosa, porque él fue el que la comenzó. También fue quinto ministro provincial de esta provincia del Santo Evangelio el año de 1546; yendo a un capítulo general de Asís, con negocios graves de esta tierra, murió en la mar, la muerte de los siervos de Dios que mueren bienaventuradamente por el celo de su honra.

CAPÍTULO XLVI. *Que trata de el venerable padre fray Bernardino de Sahagún*



RAY BERNARDINO DE SAHAGÚN, NATURAL del mismo pueblo de Sahagún, siendo estudiante en Salamanca, tomó el hábito de religión en el convento de San Francisco de aquella ciudad, y enseñado bastantemente en las cosas divinas, pasó a esta Nueva España, con fray Antonio de Ciudad-Rodrigo, el año de 1529, juntamente con los arriba nombrados, que en aquellos tiempos eran todos escogidos varones y venían con espíritu de verdaderos apóstoles. Era este religioso varón de muy buena persona y rostro, por lo cual, cuando mozo, lo escondían los religiosos

ancianos de la vista común de las mujeres. Aunque era tan virtuoso que ninguna cosa le perturbó su buen espíritu; porque desde su tierna edad se lo tenía ofrecido a Dios. Llegado a esta tierra aprendió en breve la lengua mexicana, y súpola tan bien, que ninguno otro hasta hoy se le ha igualado en alcanzar los secretos de ella, y ninguno tanto se ha ocupado en escribir en ella como él; porque demás de los sermones que escribió doblados, de todo el año, y una muy elegante postila sobre las epístolas y evangelios dominicales, y el modo y pláticas que los doce primeros padres tuvieron en la conversión de los señores y principales de esta tierra, y doctrinas y otros tratados, que compuso, como parecerá al fin de este capítulo. Escribió otros once libros de marca de pliego en que se contenían, en curiosísima lengua mexicana, declarada en romance, todas las materias de las cosas antiguas que los indios usaban en su infidelidad, así de sus dioses e idolatría, ritos y ceremonias de ella, como de su gobierno, policía y leyes y costumbres de mayores, y de todo género de conversación y trato humano que ellos tenían, antes que los españoles viniesen. Los cuales libros también compuso, con intento de hacer un calepino (como él decía) en que diese desmenuzada toda la lengua mexicana en su propiedad y naturaleza, según los mismos indios la usaban, que era obra de maravilloso artificio, y hízolo por ver que se iba ya corrompiendo por la mezcla de la nuestra, por la conversación española con que los indios iban perdiendo su modo natural y curioso de hablar, y tomando nuestra barbaridad con que la hablamos, por no entenderla de raíz. De éstos tuve yo el de la conquista de esta tierra, de que me he aprovechado para mucho, de lo que digo en ella. Y tuvo tan poca dicha este bendito padre en el trabajo de sus escritos, que estos once libros, que digo, se los sacó con cautela un gobernador de esta tierra, y los envió a España, a un coronista que pedía papeles de Indias, los cuales allá (por no entenderse la lengua) servirán de papeles para especias. Y de los demás, que acá quedaron, no pudo imprimir sino solos unos cantares, para que en sus bailes los cantasen los indios en las festividades de nuestro Señor y de sus santos. Escribió también otro vocabulario, que llamó *Trilingue*, en lengua mexicana, castellana y latina, de grandísima erudición, en este ejercicio de la lengua mexicana. Desarraigando la idolatría, predicando, contestando, doctrinando los indios y escribiendo para su aprovechamiento empleó este varón de Dios 61 años, que vivió en esta tierra. Particularmente se ocupó la mayor parte de ellos en sustentar y mejorar (como mejoró y adornó) el Colegio de Santa Cruz, que está pegado al convento de Tlatelulco en Mexico; donde sin descansar un día trabajó hasta la muerte en la instrucción y doctrina de los niños, hijos de principales indios, que allí concurrían de toda la tierra, a enseñarse más perfectamente a leer y escribir, y a saber latinidad y medicina, según su menester y cosas de policía y buenas costumbres.

Fue fray Bernardino religioso, muy macizo cristiano, celosísimo de las cosas de la fe, deseando y procurando, con todas sus fuerzas, que ésta se imprimiese muy de veras en los nuevos convertidos. Por lo cual escribió muchas y muy buenas advertencias para los ministros evangélicos de estas

gentes, haciendo muy particulares diligencias con los virreyes y gobernadores de el reino, para que corrigiesen y amonestasen algunas que se conocían aún no estar corregidas, ni enmendadas, en especial la de el palo volador, en el cual hacían recordación de una de sus muy particulares idolatrías; y aunque se quitó por algunos años, volvió después a usarse, pareciéndoles a los que lo han permitido, que los que ahora viven no van con aquella intención de idolatrar, sino con sólo intento de continuar el juego y regocijo que en aquello tenían.¹ Amó mucho el recogimiento y continuaba, en gran manera, las cosas de religión; tanto, que con toda su vejez nunca se halló que faltase de maitines, y de las demás horas; porque ésta es cosa cierta que el árbol bien guiado, desde su tierna plantación queda después de viejo de la misma manera que se fue criando; y como este bendito padre nunca dejó de ocuparse en cosas de religión y de virtud desde sus tiernos años, no se olvidaba de ella en ningún tiempo. Y así como el fuego no puede esconderse en el seno, sin que queme, así tampoco el de la virtud y devoción, sin que se manifieste en continuas obras buenas, como siempre las tuvo fray Bernardino. Era manso, humilde, pobre, y en su conversación avisado y afable a todos. En su juventud fue guardián de principales conventos, y en aquella edad tuvo algunas persecuciones y censuras, acerca de las cosas que escribía en la lengua mexicana, pareciéndoles a los que las contradecían, que no era bien escribírselas a los indios en su lengua, porque con ellas no se ocasionasen a volver a seguirlas y así en el vocabulario *Trilingue*, que hizo, dice en su prólogo estas palabras: Va en romance toda esta gramática histórica: *Ne dedisse videamur ansam Rabinis: qui saepe expugnaverunt me a juventute mea*. Por descasionar a los que se preciaban de maestros en ella, de argüirle, los cuales le habían hecho contradicción en todo tiempo. Y después, por espacio de casi 40 años, se excusó de este cargo de guardián; aunque en veces fue difinidor de esta provincia de el Santo Evangelio y visitador de la de Mechoacan, siendo custodia. En su vida fue muy regalado y concertado, y así vivió más tiempo que ninguno de los antiguos, porque lleno de buenas obras fue el último que murió de ellos, acabando sus días en venerable vejez, de edad de más de 90 años. La manera de su muerte fue que dándole la enfermedad de el catarro, que el año de 1590 corrió generalmente, temiendo los compañeros sacerdotes, mancebos, que se les fuese entre las manos en el convento de Santiago, donde vivía, importunábanle que se dejase llevar a la enfermería de Mexico, para ser curado o a lo menos, ya que no quería curarse, enterrarse con los santos viejos, sus compañeros, como él mismo lo deseaba. A lo cual él les respondía, diciendo: Callad, bobillos, dejadme, que aún no es llegada mi hora. Mas tanta priesa le dieron, que por no serles pesado, hubo de ir a la enfermería, y dijo al enfermero: Aquí me hacen venir aquellos bobillos de mis hermanos, sin ser menester. El enfermero le regaló algunos días, con que se volvió a su convento de Tlatelulco; y al cabo de algunos días volvió a recaer y entonces dijo: Ahora sí, que es llegada la hora. Mandó traer, ante sí, a sus hijos, los indios que criaba en el colegio, y despidiénd-

¹ Supra tomo II. lib. 10. cap. 38.

dose de ellos fue llevado a Mexico, donde acabado de recibir devotamente todos los sacramentos, en el convento de San Francisco, de la dicha ciudad, murió bienaventuradamente en el Señor y está allí enterrado; a cuyo entierro concurrió mucha gente y los colegiales de su colegio, con opas y becas, haciendo sentimiento de su muerte. Escribió este excelentísimo varón fray Bernardino de Sahagún, demás de lo dicho en este capítulo, los tratados siguientes: Primeramente, *Declaración parafrástica*, y *el símbolo de quicumque vult*. Y otra, *Declaración del mismo símbolo, por manera de diálogo*. *Plática para después de el bautismo de los niños*. *La vida y canonización de San Bernardino*. *Lumbre espiritual*. *Leche espiritual*. *Bordón espiritual*. *Espejo espiritual*. *Espiritual y manjar sólido*. *Escalera espiritual*. *Regla de los casados*. *Fruta espiritual*. *Impedimento de el matrimonio*. *Los mandamientos de los casados*. *Doctrina para los médicos*. *Tratado de siete colaciones, muy doctrinales y morales*.

CAPÍTULO XLVII. *De los venerables padres fray Jacobo de Testera y fray Miguel de las Garrovillas*



FRAY JACOBO DE TESTERA FUE DE NACIÓN francés, natural de la ciudad de Bayona de Francia y de gente noble, cuyo hermano servía de camarero al rey Francisco. Era varón muy enseñado en las divinas letras y religioso muy observante de su profesión, pobre, humilde, alegre y gracioso de condición, y de extremado fervor en las cosas del servicio de Dios y salud de las almas. Y como las cosas de la fe, en estas partes de las Indias, eran en aquellos tiempos de tanto nombre en todas las otras partes del mundo, no le pareció a este apostólico varón ser menos que otros en venir a ellas, llamado de la voz oculta del Señor que le quería acá para su ministro; y con este espíritu del celo de la salvación de estas almas, vino (como decimos) a estas partes de la Nueva España con fray Antonio de Ciudad-Rodrigo, el año de 1529, aunque algunos quieren que el de treinta. Antes que pasase a estas partes, estuvo en España poco menos de veinte años, predicando parte de ellos en la corte del emperador, con grande aplauso y aceptación; aunque la mayor parte de ellos ejerció este oficio en la ciudad de Sevilla. Venido a esta tierra, como no pudiese tomar tan en breve, como él quisiera, la lengua de los indios para predicar en ella, no sufriendo su espíritu dilación (como era tan ferviente) dióse a otro modo de predicar, que fue por intérprete, trayendo consigo, en un lienzo, pintados todos los misterios de nuestra santa fe católica, y un indio hábil, que en su lengua les declaraba a los demás todo lo que el siervo de Dios decía, con lo cual hizo mucho provecho entre los indios, y también con representaciones de que mucho usaba.

Como supo que los indios del reino de Yucatán todavía se estaban idólatras, por falta de doctrina, partióse para allá el año de 1531. En Champotón comenzó a enseñar los hijos de los más principales, siguiendo el estilo